


## Mujeres de la tierra, mujeres de la periferia: etnografía crítica de resistencias campesinas y lucha contra la violencia

*Women of the land, women of the periphery: a critical ethnography of peasant resistance and the struggle against violence*

Jairo Fanuel Fernando Castro Villagómez<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0009-0005-3348-4210>

### Resumen

Esta investigación, mediante etnografía realizada en la alcaldía Milpa Alta de la Ciudad de México con mujeres campesinas, analiza las alternativas construidas por la colectiva Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia. Desde la teoría feminista y el feminismo decolonial, identifica cómo la sororidad funciona como resistencia frente a la violencia de género y camino hacia la autonomía económica. Aporta, al visibilizar un espacio propio donde las mujeres fortalecen su autoestima, habilidades y liderazgo, transformando sus relaciones y su economía. Su originalidad y valor radican en develar las opresiones específicas que enfrentan mujeres periféricas y cómo, mediante prácticas colectivas y conciencia crítica, resignifican la feminidad hacia procesos emancipadores y de transformación social.

**Palabras clave:** *sororidad, feminismo decolonial, autonomía económica, mujeres campesinas, violencia de género.*

### Abstract

This research, through ethnography conducted in the Milpa Alta borough of Mexico City with peasant women, analyzes the alternatives constructed by the collective *Women of the Earth, Women of the Periphery*. From feminist theory and decolonial feminism, it identifies

---

<sup>1</sup> Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, activista social en la organización de sociedad civil dedicada a la promoción comunitaria en zonas periurbano-populares, promotor y acompañante de procesos de organización comunitaria, formación vecinal, movilidad no motorizada y educación en salud pública en VPH. Prestador de servicio social en la Coordinación de Investigación de la ENTS-UNAM en el proyecto “Retos para el Trabajo Social en el ciclo de políticas sociales en México” bajo la coordinación de la Dra. Mariana Lugo Arellano. Actualmente asistente de investigación en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México en el proyecto “Cambios y continuidades en las políticas de cuidado para la conciliación trabajo-familia en México 2017-2022” bajo la coordinación de la Dra. María de Lourdes Velasco Domínguez. [jairo.castro979@ents.unam.mx](mailto:jairo.castro979@ents.unam.mx)

how sorority functions as resistance against gender violence and as a path toward economic autonomy. It contributes by making visible a space where women strengthen their self-esteem, skills, and leadership, transforming their relationships and their economy. Its originality and value lie in revealing the specific oppressions faced by peripheral women and how, through collective practices and critical consciousness, they re-signify femininity toward emancipatory processes and social transformation.

**Keywords:** *sorority, decolonial feminism, economic autonomy, peasant women, gender violence.*

Como citar este artículo:

Castro, J. F. F. (2026). Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia: Etnografía crítica de reexistencias campesinas y lucha contra la violencia. En *Revista ACANITS Redes Temáticas en Trabajo Social*. 5(8), 65-75 pp. DOI: <https://doi.org/10.62621/1qxmgy83>

## Introducción

La presente investigación parte de los aportes de la teoría feminista, está integrada una perspectiva de género que intenta responder a las interrogantes que fueron surgiendo durante la investigación: ¿con qué obstáculos se enfrentan las mujeres de la periferia como formas de opresión además de la violencia de género que viven en sus hogares?, ¿cuál es la relación y de qué forma afectó sus vidas la pandemia de COVID-19 y la violencia de género?, ¿qué estrategias se construyen desde la unión de mujeres que viven la misma situación?, ¿cuál es el potencial de la sororidad como mecanismo de acompañamiento de la violencia de género entre mujeres? y ¿qué acciones propone este colectivo como vía para alcanzar una autonomía económica desde el feminismo decolonial y qué herramientas utiliza?

Esta serie de preguntas entendimos que sólo es posible responderlas y comprenderlas desde un enfoque de género, que nos permita comprender e interpretar, así como generar empatía desde las vivencias de las mujeres que pertenecen a la colectiva. Partimos de la idea de qué la investigación feminista es, como menciona Gordillo (2004):

“una nueva manera de generar conocimientos que eliminan el androcentrismo y el sexismo (...) que se reconozcan las condiciones del sistema patriarcal, que limita las vidas de las mujeres, el desarrollo de sus capacidades, de sus intereses y deseos para superar sus limitaciones y malestares, ya sea de forma individual o colectiva” (p. 11).

A partir de la idea anterior es que se considera que este trabajo de investigación puede permitir visibilizar las condiciones de opresión y violencia a las que se enfrentan las mujeres por su género, etnia y clase social a la que pertenecen. De esta forma se entiende así la importancia de una investigación feminista, que rompe con cánones tradicionales, para poder entrar a la profundidad de las experiencias de diversas mujeres y conocer la opresión a la que se han enfrentado, así como la importancia de dar a conocer las acciones que emprenden como resistencia y lucha; como comenta Herrera (2019) con relación a la investigación

feminista que “contribuye a la comprensión de los sistemas de dominación, opresión y subordinación de las mujeres que están presentes en todas las esferas de la vida cotidiana” (p. 130).

La investigación tiene un enfoque cualitativo, con lo que se permitió recolectar descripciones, reconstruir la realidad tal como la observan las mujeres del colectivo, así como “por el carácter subjetivo, la implicación personal, la sensibilidad de los fenómenos complejos y únicos, el conocimiento contextual, la perspectiva individual y la posibilidad de crear un intercambio de experiencias entre el investigador e investigado” (Gordillo, 2004, p.15) se aplicó la entrevista no estructurada como herramienta idónea con la que se nos permite entender la realidad vivida de las mujeres en el intercambio de la comunicación.

Al profundizar en los aportes de la teoría feminista, resulta necesario reconocer que esta investigación se sitúa en una larga tradición de luchas epistémicas que buscan descentrar las narrativas hegemónicas. La apuesta es situar a las mujeres periféricas como productoras de conocimiento válido, reconociendo que su experiencia encarna saberes críticos que han sido históricamente ignorados. Como señala Harding (1996), los feminismos producen un conocimiento parcial, situado y responsable, lo que implica asumir que el punto de partida de la investigación no es neutral, sino político. Asimismo, el feminismo decolonial, en la voz de autoras como Lugones (2010), nos recuerda que las opresiones de género están íntimamente imbricadas con los procesos de colonización, racialización y explotación capitalista. Para comprender la realidad de las mujeres campesinas en Milpa Alta no basta con hablar de violencia de género en abstracto: es indispensable reconocer que estas violencias están atravesadas por la precariedad laboral, el racismo estructural, el despojo territorial y la histórica subordinación de los pueblos originarios. Este marco teórico permite enriquecer la interpretación de los testimonios y las prácticas organizativas de la colectiva.

Finalmente se presenta el significado de la sororidad y sus posibilidades de liberación y emancipación de las mujeres con los saberes que construyen e intercambian tal como lo definía Hooks (2017): “la sororidad es una herramienta esencial para cuestionar y derrocar al sistema patriarcal e impulsar nuevas prácticas de liberación” (p. 54).

## **Mujeres de la periferia**

El concepto de periferia, más allá de su definición geográfica, está asociado a procesos de exclusión social y económica. Milpa Alta, por ejemplo, representa uno de los últimos reductos rurales de la Ciudad de México y, a la vez, un espacio marcado por la carencia de infraestructura, transporte y servicios básicos. Las mujeres de esta zona cargan con el peso de una doble marginalidad: por ser mujeres y por ser habitantes de un territorio periférico. En este contexto, la violencia doméstica se vuelve un fenómeno estructural, pues se combina con la falta de oportunidades laborales y educativas, con la estigmatización social y con la ausencia de políticas públicas con perspectiva de género. Los testimonios recogidos muestran que las mujeres no sólo sufren la violencia en el espacio privado, sino también la violencia simbólica que las asocia a la sumisión, la ignorancia y la pasividad. No obstante, la colectiva demuestra que en medio de estas opresiones florecen resistencias. El acto de reunirse, cocinar juntas, compartir recetas y sembrar la tierra no es meramente utilitario, sino que constituye un acto de reivindicación de sus saberes ancestrales y de su capacidad de agencia política.

Mujeres de la tierra, Mujeres de la periferia, es un colectivo de mujeres que acompaña a mujeres que han vivido violencia intrafamiliar y que surge de la necesidad de organización en la periferia de la alcaldía Milpa Alta en la Ciudad de México ante los casos de violencia contra la mujer de distintos tipos.

“Me encontraba con testimonios de compañeras que les habían pegado, las habían corrido de sus casas, traían el ojo morado o que habían vivido violencia sexual. Todos los casos coincidían en algo muy particular, no podían dejar a sus agresores porque no tenían un empleo y tampoco podían mantener a sus hijos e hijas” (Rocío<sup>2</sup>, fundadora del colectivo).

El objetivo del colectivo es lograr la independencia económica, así como un espacio seguro de aprendizaje, acompañamiento y de escucha para cada una de las integrantes que han vivido situaciones de violencia intrafamiliar, dicen “abrazar la tierra y el fogón” como símbolo de lucha y resistencia y nos recuerdan la importancia y la fuerza que tienen las redes de apoyo entre mujeres, el poder de la sororidad.

“A todas las compañeras nos atraviesa la violencia de formas distintas y en grados distintos, estamos conscientes que nos hermanan los saberes y los conocimientos sobre el cocinar, sembrar, cultivar, la relación con la tierra en general. Decidimos organizarnos desde las herencias de nuestras abuelas, de nuestras madres. Nosotras como mujeres campesinas, de la periferia, decidimos utilizar nuestros saberes y conocimientos para poder crear un espacio de organización y buscar la autonomía económica de las compañeras y acompañarnos en nuestros procesos de violencia desde el feminismo” (Mujer informante 2).

De acuerdo con la información obtenida, este colectivo surge a partir de la crisis ocasionada por el COVID-19, sus integrantes anteriormente se encontraban en la economía informal y vivían situaciones muy complicadas para poder cubrir sus necesidades básicas en los hogares, además de enfrentarse con situaciones de violencia intrafamiliar y dependencia económica. Para Bidegain et al. (2020):

“La pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe ha desencadenado múltiples crisis con efectos distributivos diferentes para hombres y mujeres. En esta coyuntura se ha puesto de manifiesto el carácter estructural de las desigualdades de género en la región y la mayor exposición de las mujeres a los efectos de las crisis” (p. 226).

Además de las dificultades socioeconómicas derivadas de la crisis por el COVID 19, las mujeres vivieron un incremento<sup>3</sup> en los niveles de violencia al estar con sus agresores dentro del hogar ante la dependencia económica. Podemos comprobar de esta forma que “la

---

<sup>2</sup> El colectivo solicitó omitir la edad de las mujeres informantes, así como sus nombres en el resto de las participantes entrevistadas por privacidad y seguridad en la información.

<sup>3</sup> De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19. El objetivo de este estudio fue analizar la prevalencia de violencia en el hogar en mujeres adultas durante el confinamiento derivado de la pandemia de COVID-19, la percepción de su incremento o disminución (Reveles, 2021).

violencia contra las mujeres es una situación estructural y un fenómeno social y cultural que contribuye a mantenerlas en una situación de subordinación” (Villalobos et al, 2021, p. 783). Es así como podemos ver una relación entre el sistema económico capitalista y patriarcal con las formas de violencia y subordinación que viven a diario las mujeres en sus realidades, estas mujeres viven distintas formas de violencia y opresión derivado no sólo de su condición de género sino también por su clase y por su etnia.

Para Federici (2010):

“Cada fase de la globalización capitalista, incluida la actual, ha venido acompañada de un retorno a los aspectos más violentos de la acumulación primitiva<sup>4</sup>, lo que demuestra que la continua expulsión de los campesinos de la tierra, la guerra y el saqueo a escala global y la degradación de las mujeres son condiciones necesarias para la existencia del capitalismo en cualquier época” (p. 24)

“Nosotras habitamos Milpa Alta, y como pasa en muchas periferias de la Ciudad de México, muchas mujeres sufren violencia y con la pandemia esta situación se incrementó. La pandemia vulnera mayormente a mujeres que se dedican a la actividad informal, es también parte del sistema” (Mujer informante 2).

## **En busca de autonomía económica**

Uno de los aportes más significativos del colectivo es el reconocimiento de que la autonomía económica no puede dissociarse del acompañamiento psicoemocional. Las mujeres que forman parte de Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia afirman que no basta con tener un ingreso económico si no existe un proceso de sanación y reflexión sobre las violencias vividas. De ahí que el colectivo combine talleres productivos con círculos de diálogo y con actividades de formación feminista. Esta articulación convierte la economía solidaria en un medio y no en un fin, en una herramienta de emancipación integral. Además, es relevante destacar la dimensión ecológica de este proyecto. Las mujeres entienden que su vínculo con la tierra es también un vínculo de resistencia frente a la lógica extractivista del capitalismo. Al reivindicar el maíz como símbolo cultural y alimentario, la colectiva se coloca en sintonía con los movimientos campesinos de América Latina que luchan por la soberanía alimentaria. Así, su autonomía económica no es sólo individual, sino comunitaria y ambiental.

Así en un trabajo colectivo. realizan productos de maíz como la tortilla, tlacoyos, las gorditas, los tamales y los distribuyen en las estaciones del metro de la Ciudad de México como una forma para poder obtener ingresos económicos y no depender totalmente de sus agresores y un día poder ser totalmente independientes.

---

<sup>4</sup> Término utilizado por Marx para explicar el proceso del inicio del capitalismo y la propiedad privada, posteriormente utilizado por Federici: “La explotación de las mujeres había tenido una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo” (Federici, 2010:16). Posteriormente explica que “en la sociedad capitalista la <feminidad> se ha constituido como una función-trabajo que oculta la producción de la fuerza de trabajo bajo la cobertura de un destino biológico, la <historia de las mujeres es la historia de las clases>” (p.27).

Es así que esta actividad organizada de forma autogestiva por mujeres representa una oportunidad única para ellas; Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia reconoce que no es suficiente tener sólo un empleo o un ingreso económico para poder superar la violencia que sufren las mujeres, es así que desarrollan un proceso de acompañamiento entre mujeres para vivir, dialogar, enfrentar, aprender y construir juntas un pensamiento crítico feminista sobre la violencia en general, la búsqueda de la independencia económica, conocer las distintas formas de violencia que existen en el hogar, conocer los micro machismos y desarrollar una cultura feminista como proyecto político liberador que las una a la tierra, abrazar los productos naturales como el maíz y poder producir alimentos en una relación sana con la tierra y construir en colectividad la sororidad de la mujer campesina violentada que busca su liberación y emancipación integral.

“Es una comida que más allá de estar hecha a mano, está cargada de muchas emociones y de muchas intencionalidades. Nosotras cultivamos, sembramos y respetamos a la tierra, entendemos que, así como nosotras como mujeres nos atravesamos violencias también la Madre Tierra está siendo violentada, desde cómo se cultiva a grandes cantidades para grandes empresas y como contaminan en las grandes ciudades” (Mujer informante 3)

## **Tenemos voz alta y recia**

Las integrantes de la colectiva resaltan la importancia de la palabra como herramienta de resistencia. Hablar fuerte, contar sus historias, denunciar la violencia, organizar foros comunitarios y tomar el espacio público son prácticas que desestabilizan el silencio impuesto por el patriarcado. En este sentido, la voz se convierte en un territorio político. Tal como Butler (2006) ha señalado, los cuerpos vulnerables que se atreven a aparecer en el espacio público desafían la precariedad que les ha sido impuesta. Para estas mujeres, levantar la voz es una forma de existir y de reclamar su derecho a la dignidad.

Si entendemos qué:

“Los nudos estructurales de la desigualdad de género están en la base de la insostenibilidad del estilo de desarrollo dominante y refieren a la desigualdad socioeconómica y la persistencia de la pobreza; los patrones culturales patriarcales discriminatorios y violentos y el predominio de la cultura del privilegio; la rígida división sexual del trabajo” (Bidegain et al., 2020, p. 229)

La sororidad como herramienta de acompañamiento, de proyecto liberador en busca de una conciencia crítica feminista, tiene las posibilidades de enfrentar, en este caso particular, las situaciones de violencias en el hogar, sus repercusiones en la subjetividad de las mujeres que integran el colectivo, así como generar desde la camaradería posibilidades de avanzar en una cultura distinta por y para las mujeres, generar distintas realidades y cotidianidades que propicien el bienestar, seguridad, crecimiento y liberación de las mujeres en sus violencias y opresiones que viven y que se incrementan por su situación de clase, por efectos globales económico-ambientales y sanitarios así como por la dependencia económica en la que se enfrenta la mayoría de las mujeres campesinas de las periferias.

Para Hooks (2017) uno de los retos de la política feminista es acabar con la dominación para que las mujeres pueden ser libres, pueden ser quiénes son y pueden vivir vidas en “las que abracemos la justicia, en los que podamos vivir en paz” (p. 149). ¿Cómo lograr tan enorme reto en un sistema que lleva años existiendo que oprime a las mujeres?, ¿cómo alcanzar la liberación desde lo local, desde las realidades de estas mujeres en sus contextos vulnerados? Agrega que es necesario “acabar con el sistema patriarcal binario y sexista, abrazar nuevos vínculos, reconocer otredades significativas sin la marca de la opresión y la jerarquización, permitirnos acciones colectivas más justas, todo esto abrazado por la sororidad como modo de ser en comunidad” (p. 54).

“Yo siempre les digo a las mujeres que hablen, porque tenemos voz. Tenemos voz alta y recia y si no nos escuchan hay que hablar más fuerte, generar en comunidad, generar espacios que nos permitan reflexionar y que nos hagan sentir seguras” (Rocío).

## **Pacto entre mujeres: Sororidad<sup>5</sup>**

*“Que habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas. ¿Qué sería de nosotras y nuestras amigas? ¿que sería de las mujeres sin el amor de las mujeres?” (Lagarde, 2021, p. 124).*

La sororidad, en este caso, no se reduce a un sentimiento afectivo, sino que se materializa en un pacto ético y político. Cuidar a los hijos de una compañera, acompañarla al ministerio público, apoyarla con recursos económicos o simplemente escucharla en momentos de crisis son expresiones concretas de esta sororidad. A través de estas prácticas, las mujeres reconstruyen el tejido comunitario dañado por la violencia patriarcal. Se trata de un proceso que no está exento de tensiones y conflictos, pero que precisamente en su carácter imperfecto refleja la riqueza de la diversidad femenina. Este pacto sororal se convierte también en una escuela de ciudadanía feminista. Las mujeres aprenden a reconocerse como sujetas de derechos, a cuestionar la autoridad patriarcal y a exigir justicia. En este sentido, la colectiva no sólo es un espacio de apoyo, sino un laboratorio político en el que se ensayan nuevas formas de convivencia y de organización.

Para quienes integran Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia, el acompañarse entre mujeres en situaciones de violencia, generar propuestas alternas para salir adelante, cuestionar al patriarcado y avanzar en la construcción de autonomía y libertad sin violencia de ningún tipo, representa la esencia del proyecto. Reconocen que nada de lo que ahora se encuentran realizando y viviendo en sus relaciones sería posible sin la amistad, seguridad, compromiso y acompañamiento de otras mujeres que abrazan la causa y que construyen en comunidad nuevas propuestas desde sus realidades para poder ser libres de la violencia,

---

<sup>5</sup> “Sororidad del latín *soror*; *sororis*, hermana, e-*idad*, relativo a, calidad de. En francés, *sororité*...en italiano *sororità*, en español, *sororidad*...en inglés, *sisterhood*, a la manera de Kate Millet. Enuncia los principios ético-políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres” (Lagarde, 2021:126).

lograr una emancipación y poder superar estos procesos de violencia que ellas reconocen vivir de forma distinta.

Para Hooks (2017) “la sororidad nace cuando las mujeres examinan el pensamiento sexista y empiezan a crear estrategias con las que cambiar actitudes y creencias a través del pensamiento feminista y del compromiso con la política feminista” (p. 39). En la colectiva se desarrollan diálogos y encuentros que ellas llaman *truequeo* de saberes en los que se busca a través de la teoría feminista decolonial reconocer las situaciones de violencia que viven en el hogar e identificar todas las formas de opresión<sup>6</sup> a las que se enfrentan las mujeres campesinas por su condición de género, etnia y clase; y así avanzar en el reconocimiento e identificación de todas las formas de opresión derivadas del proceso colonial para superarlos desde procesos locales que reivindicquen una nueva relación con el ambiente, las prácticas sociales y de relaciones de género en la cotidianidad para ir abrazando a otras mujeres en la misma situación y superar juntas las opresiones que existen.

Es otro de los objetivos del colectivo, que cada día se vayan sumando más mujeres al proyecto para que puedan obtener ingresos económicos, aprendan y compartan nuevos saberes y conocimientos ancestrales indígenas y campesinos<sup>7</sup>, para poder construir desde lo local alternativas feministas para la construcción de la paz en sus realidades y cotidianidades.

Desde el feinismo se ha comentado que la “sororidad tiene un principio de reciprocidad que potencia la diversidad. Implica compartir recursos, tareas, acciones, éxitos, cuidados” (Di Stefano, 2020, p. 49) Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia, tienen presente este principio y se asumen todas en igualdad de condiciones para poder aportar saberes, compartir experiencias de cambio y sumarse a la intención de poder transformar en lo colectivo y guiar a otras mujeres y poder ser un ejemplo futuro para que todas las mujeres de la localidad hablen y puedan exigir justicia en las situaciones de violencia y crear desde sus condiciones alternativas para superar el patriarcado y la opresión de género.

Di Stefano (2020) sostiene que la sororidad, entendida como un proyecto comunitario feminista, requiere el desarrollo de una conciencia crítica orientada a la justicia de género, capaz de enfrentar las desigualdades y violencias sin reproducir una posición de victimización que confina a las mujeres a la pasividad y al ámbito privado. En este sentido, propone cuestionar y desmontar las construcciones sociales que naturalizan la subordinación femenina, presentándola como inevitable o derivada de un supuesto orden natural.

## Conclusiones

La experiencia de Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia ofrece lecciones que trascienden su propio contexto. Primero, muestra que las mujeres campesinas y periféricas poseen un potencial organizativo y político que desafía los estereotipos de pasividad y dependencia. Segundo, revela que la lucha contra la violencia de género debe articularse con

---

<sup>6</sup> “Entender que la raza, el género y la sexualidad son categorías co-constitutivas de la episteme moderna colonial y que no pueden separarse por fuera de esta ni de manera separada, para lo cual resulta central la categoría de interseccionalidad”. (Espinosa, et al, 2014:42).

<sup>7</sup> Uno de los fundamentos que guían su hacer son los saberes anteriores al proceso de colonización de *Abya Yala*.

la lucha contra el capitalismo, el racismo y la devastación ambiental. Tercero, demuestra que la sororidad es una práctica concreta que puede transformar vidas y abrir caminos de emancipación.

Este estudio invita también a reflexionar sobre el papel del Trabajo Social en contextos periféricos. La disciplina, desde una perspectiva crítica y decolonial, puede acompañar procesos de organización comunitaria, facilitar espacios de diálogo y fortalecer las capacidades de las mujeres para incidir en las políticas públicas. En un momento histórico marcado por la crisis climática, la desigualdad social y la violencia de género, resulta urgente repensar el Trabajo Social como una clínica de lo social, situada en la intersección entre subjetividad, políticas públicas e instituciones. Finalmente, el caso de esta colectiva es un recordatorio de que la emancipación de las mujeres no se alcanzará únicamente mediante leyes o programas estatales, sino también a través de las resistencias locales, cotidianas y comunitarias. Al abrazar la tierra y el fogón, estas mujeres nos enseñan que otro mundo es posible, uno donde la vida y la dignidad estén en el centro.

Lagarde (2021) utiliza el concepto de tejido social para visualizar que en él las mujeres:

“tenemos un peso extraordinario al tejer y sostener las relaciones de parentesco y familiares, las conyugales, amorosas y de amistad, el trabajo y las actividades económicas, al crear en la esfera de la cultura, en ámbitos científicos e intelectuales y desde luego a través de la participación social y política, la espiritualidad y la práctica de la solidaridad” (p. 123).

Es a partir de este saber solidario que el colectivo Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia construye a través de la herencia de sus abuelas y madres, se acompañan en los procesos de violencia, intercambian o realizan trueque de saberes, obtienen un ingreso económico a partir de una relación distinta con la tierra y buscan la liberación de la violencia y opresión a través de generar alternativas positivas a su condición de género, etnia y clase social como mujeres residentes en una periferia de la Ciudad de México. Se busca desmontar una cultura misógina para configurar una nueva en la que ellas puedan tener voz y ser escuchadas, cuestionar al sistema patriarcal y poder construir en unidad y acompañamiento entre mujeres una alternativa de vida.

Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia nos demuestra una “conciencia de necesidad de la unidad de las mujeres para tener mayor poder de incidencia y por otra parte la necesidad de desmontar la confrontación misógina que nos debilita y distancia como género y devalúa a cada una” (Lagarde, 2021, p. 125)<sup>8</sup>. Poder alcanzar a través de un pacto y de su agenda “una alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo, con un sentido justo y solidario” (Lagarde, 2021, p. 126)<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Para Lagarde (2021): “la sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (p. 125).

<sup>9</sup> Apunta que es necesario “priorizar también la construcción de la igualdad entre mujeres...hay quienes sobreviven en la línea del hambre y quienes tienen una historia de buena alimentación por generaciones, quienes no saben escribir su nombre y quienes acumulan títulos y obras, quienes nunca han tenido voz en comunidad y quienes, aún excepcionalmente, gobiernan pequeñas comunidades y naciones”. (Lagarde, 2021, p. 128).

Además, esta experiencia permite comprender que la transformación social no es un proceso lineal ni inmediato, sino que se construye de manera gradual, en los intersticios de la vida cotidiana. Las integrantes de la colectiva han aprendido que cada gesto de solidaridad, cada producto vendido en el metro, cada círculo de diálogo sostenido en comunidad, constituye un paso hacia la emancipación. Estas acciones, aunque puedan parecer pequeñas, tienen un valor simbólico y político inmenso porque se contraponen a la lógica del individualismo neoliberal y reafirman la centralidad de lo comunitario.

La colectividad también demuestra la importancia de rescatar la memoria histórica de las mujeres campesinas. En un contexto en el que los saberes tradicionales son frecuentemente desvalorizados o vistos como atrasados, la colectiva reivindica las prácticas ancestrales transmitidas por madres y abuelas. Cocinar, sembrar, bordar o criar no son meros oficios, sino expresiones de un conocimiento profundo que, al ser compartido en comunidad, se convierte en herramienta de resistencia. Esto conecta con el planteamiento de Espinosa et al (2014), quien sostiene que las epistemologías feministas de Abya Yala recuperan la experiencia de las mujeres racializadas y empobrecidas como fuente legítima de conocimiento.

En este marco, resulta evidente que la lucha contra la violencia de género no puede dissociarse de la defensa del territorio y de la soberanía alimentaria. Para estas mujeres, proteger la tierra y producir alimentos de manera colectiva forma parte de la misma estrategia de resistencia que acompañar a una compañera golpeada o denunciar la violencia intrafamiliar. Ambas dimensiones se entrelazan en una misma apuesta por la vida digna.

Asimismo, este proceso organizativo interpela a las instituciones estatales. ¿Qué significa que sean las propias mujeres, desde sus periferias, quienes generen las respuestas que el Estado ha sido incapaz de ofrecer? La existencia de la colectiva muestra tanto la resiliencia comunitaria como la ausencia de políticas públicas eficaces y sensibles al género. Esto plantea la urgencia de repensar las políticas sociales desde una lógica de co-construcción con los actores locales, reconociendo a las mujeres periféricas como interlocutoras válidas y no sólo como beneficiarias pasivas de programas asistenciales.

En conclusión, el caso de Mujeres de la Tierra, Mujeres de la Periferia es una muestra palpable de que los cambios más profundos muchas veces germinan en los márgenes, en esos lugares históricamente invisibilizados por el poder central. Su experiencia enseña que la emancipación es posible cuando se teje colectivamente, cuando la sororidad se convierte en práctica diaria y cuando la tierra y la memoria se abrazan como fundamentos de una vida distinta.

## Referencias

- Bidegain, N., Scuro, L., Vaca, I. (2020) La autonomía económica de las mujeres en tiempos de COVID-19, En Bárcena, Alicia. *El COVID-19 y la crisis socioeconómica en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.

- Di Stefano, O. (2020) El pacto de sororidad como estructura fundamental en la construcción de una comunidad solidaria, *Revista Heterocronías, Feminismos y epistemologías del Sur*, 2(2), 44-61  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterocronias/article/view/31637>.
- Espinosa, Y., Gómez, D., Ochoa, K. (2014) *Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.
- Federici, S. (2010) *Calibán y la bruja, Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de sueños.
- Gordillo, A. M. (2005) *¿Qué es lo novedoso del método de investigación feminista?* Encuentro.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- Herrera, J. (2019) *Tentativas de feminicidio en la Ciudad de México a partir de la violencia de pareja en el ámbito familiar, un estudio desde el trabajo social feminista*. (Tesis de licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Hooks, B. (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños.
- Lagarde, M. (2021) Pacto entre mujeres: sororidad. *Revista Aportes*. Biblioteca EFD.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Reveles, F. (2021) *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19*. Instituto Nacional de Salud Pública.
- Villalobos, A., Valdez, R., Arenas, L., Flores, K., Ramos, L. (2021) Violencia en el hogar contra mujeres adultas durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19 en México, *Revista Salud pública de México* 63(6), pp. 782-788.  
<https://doi.org/10.21149/13244>